



La exposición que hoy inauguramos es la más primera retrospectiva fuera de Covaleta. La retrospectiva se compone de piezas que abarcan diferentes momentos de su carrera. Desde sus primeras creaciones, en las que el hierro crudo y sin refinar se transforma en formas casi abstractas, hasta las obras más recientes, en las que la experiencia y el conocimiento técnico se combinan para lograr composiciones complejas y profundamente simbólicas.

En resumen, “Forjando el Tiempo: Justo Herrero, 92 Años de Hierro y Vida” no es solo una muestra de esculturas, sino una crónica visual y emocional de un artista que ha sabido convertir cada obstáculo en una oportunidad para crear. Su obra es un recordatorio de que el verdadero arte surge de la pasión y del compromiso con uno mismo, aun cuando el mundo externo imponga límites y desafíos.

Con esta retrospectiva, esperamos no solo rendir homenaje a un legado excepcional, sino también inspirar a futuras generaciones de artistas y creadores, demostrando que el verdadero arte es, ante todo, un acto de lealtad a uno mismo.

Justo Herrero



**SALA DE EXPOSICIONES
DEL MONASTERIO DE SAN JUAN**
Del 10 de abril al 11 de mayo de 2025

HORARIOS

Martes a sábados de 11:00 a 14:00 h y de 17:00 a 21:00 h
Domingos de 11:00 a 14:00 h
Domingos tarde, lunes y festivos, cerrado

Forjando el Tiempo: Justo Herrero 92 Años de hierro y vida



Ayuntamiento de Burgos
Gerencia Municipal de Cultura y Turismo
www.aytoburgos.es



Ayuntamiento
de Burgos



Burgos 2031
RENACIMIENTO
Capital Europea de la Cultura
Ciudad Condal

Forjando el Tiempo: **Justo Herrero**, 92 Años de Hierro y Vida

En el emblemático espacio del Monasterio de San Juan en Burgos, expone Justo Herrero, escultor y herrero, de profesión y de nombre. La retrospectiva ofrece una obra que no solo es el reflejo de un talento excepcional, sino también la expresión sincera de un hombre que, a lo largo de más de ocho décadas, ha desarrollado su trabajo en el pueblo de Covaleta.

Nacido en un pequeño pueblo, donde las oportunidades y los recursos eran escasos, Justo Herrero encontró en el oficio del herrero la herramienta para sobrevivir, pero también la semilla de su pasión artística. En Covaleta, una comunidad en la que el trabajo y la tradición se entrelazan en el tejido diario de la vida. Desde muy joven, su mundo se reducía a la fragua, el chocar de los martillos y el calor de la forja. El hierro es el trabajo diario y el lienzo donde desarrollar su obra.

La vida en una población pequeña conlleva, indudablemente, ciertas restricciones: las oportunidades de exposición, el contacto con otros artistas y la influencia de grandes centros culturales parecían inalcanzables. Sin embargo, Justo Herrero nunca se dejó limitar por las fronteras geográficas ni por las expectativas sociales. Su necesidad de expresarse, de plasmar en cada obra no solo su técnica, sino también sus vivencias y su profunda sensibilidad, se convirtió en el motor que le impulsó a reinventarse a sí mismo una y otra vez. Su obra es, en esencia, un puente entre el trabajo manual y la creación artística, un diálogo entre el deber cotidiano y el anhelo de trascendencia.



A lo largo de su carrera, ha recurrido al hierro como medio de expresión casi exclusiva, eligiendo materiales que cuentan historias: restos de antiguas casas históricas, herramientas oxidadas, herraduras desgastadas por el tiempo y clavos de tren que han sido testigos del movimiento y del progreso. Cada objeto, recuperado de la memoria de lo vivido, es transformado en una pieza única que dialoga con la historia y el paso del tiempo. La capacidad de Justo para resignificar estos elementos –su dureza, su cotidianidad– en obras de arte, es el reflejo de una sensibilidad que trasciende lo material.

Su obra escultórica es un testimonio palpable de la lucha interna por conservar la identidad en un mundo que cambia a un ritmo vertiginoso. La fragua se convirtió en el santuario donde el hierro se transformaba en poesía.

En cada golpe de martillo se percibe la urgencia de contar una historia, de plasmar un instante de existencia que, de otra manera, se perdería en el olvido.

A lo largo de los años, ha enfrentado los desafíos de trabajar en un entorno rural, de compaginar un oficio que demanda esfuerzo físico y constancia, con una vocación artística que requiere tiempo, introspección y, sobre todo, un inquebrantable compromiso con la propia visión. El equilibrio entre la labor de herrero y el arte de esculpir en hierro no ha sido sencillo: ha tenido que buscar, entre la rutina y el desgaste, esos momentos en los que el corazón se exalta y se libera en la creación. Esa dualidad –el deber y el sueño, la necesidad de ganarse la vida y la imperiosa urgencia de expresarse– ha marcado cada etapa de su carrera.